

Iglesia de San Millán de Irús

Construida entre el último cuarto del s.XV y comienzos del s.XVI, la iglesia de San Millán de Irús corresponde a una época de transición entre la Edad Media y la Edad Moderna, en la que se desarrolla una coyuntura económica, cultural y política muy favorable que repercutió en todos los campos, especialmente en el artístico, alcanzándose cotas espectaculares tanto en cantidad como en calidad.

Durante este periodo, la actuación de la nobleza como patrocinadora de la producción artística es evidente gracias al control que ejerce sobre grandes recursos humanos y financieros, en un contexto en el que la propaganda y el afán de ostentación llevan a este estamento social a la erección de grandes edificios civiles y religiosos. Es ahora también cuando surgen nuevos valores de carácter renacentista como el deseo de trascendencia en el tiempo futuro, la fama o el "bien morir", ideales que forman parte de una mentalidad compleja y moderna que tiene su proyección en un arte complicado y refinado.

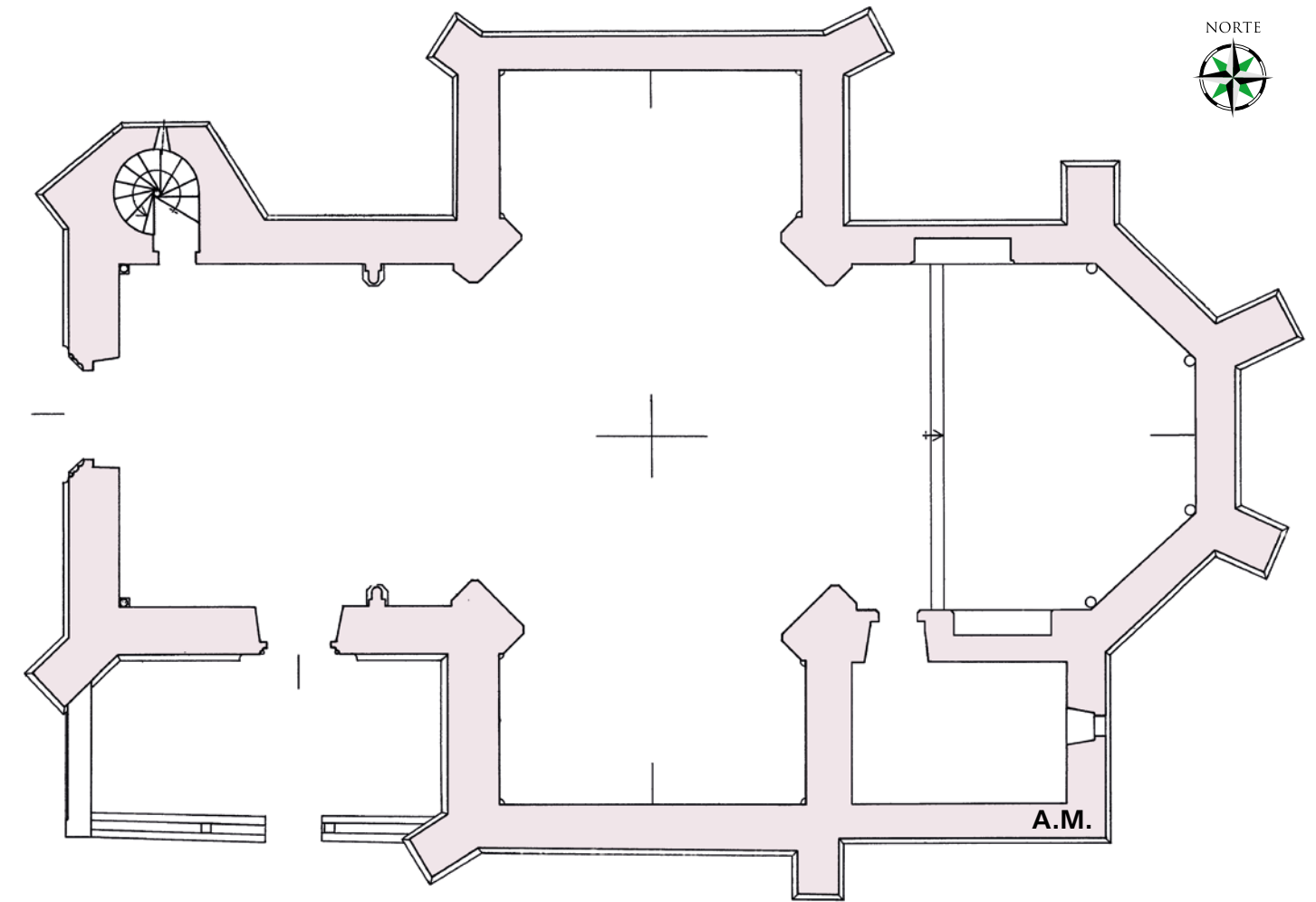
En el caso de la iglesia de Irús, la presencia en su interior de motivos heráldicos pertenecientes al linaje de los Vivanco Angulo, apuntan a la fundación del templo por parte de esta poderosa familia de la nobleza local cuyos primogénitos ostentaron la dignidad de Abad de Vivanco y Arceo desde el s.XIV. En Irús, estos abades disfrutaban del cobro del diezmo (1/9 de los frutos ya diezmos) y desde 1569, del derecho de Huelgas de los puertos del Cabrio, próximo a Irús, y La Magdalena, pasos por donde discurrían dos importantes Caminos Reales que comunicaban, a través del Valle de Mena, la Meseta castellana con los puertos del Cantábrico.

Al igual que otros miembros del estamento nobiliario, los Vivanco Angulo erigieron el templo como capilla de enterramiento familiar con el doble objetivo de garantizar la salvación del linaje y dejar constancia de su poderío socioeconómico mediante la construcción de un edificio de gran porte que estilísticamente puede adscribirse al gótico isabelino o fase Reyes Católicos, corriente que se desarrolla en esta etapa de transición que media entre finales del s.XV y comienzos del XVI.

Al exterior, los recios muros de grandes sillares realizados en caliza gris (piedra que abunda en afloramientos próximos al pueblo de Irús) bien escuadrada y dispuesta en hiladas horizontales, confieren al templo carácter de fortaleza que se ve reforzado por el perfil acastillado de la torre campanario situada a los pies del edificio. Cuenta con dos portadas, una abierta al mediodía y otra al oeste, esta última enmarcada con alfiz, moldura característica del arte islámico que incorpora el gótico isabelino en su repertorio formal.

En el interior, el edificio es de una sola nave con crucero que sobresale en planta, cabecera poligonal cubierta con bóveda estrellada y sacristía adosada al paño meridional del testero. Tanto el presbiterio como las capillas del crucero albergan enterramientos de tipo arcosolio. Todas las bóvedas del templo presentan una rica policromía a base de motivos vegetales, geométricos y soles flamígeros característicos del gótico final. Parte de esta decoración pictórica puede corresponder al momento de construcción de la iglesia, apreciándose también retoques y añadidos de época posterior.

Nos encontramos, pues, ante un edificio cuyas proporciones y calidad arquitectónica le convierten en una manifestación aristocrática del gótico rural.



Planta de la iglesia

Iglesia de una sola nave con crucero que sobresale en planta, cabecera poligonal cubierta con bóveda estrellada y sacristía adosada al paño meridional del testero.